



VIERNES 23 DE ELABO DE 2006

EL INDIANISTA (TOP)

REVISTA DE LIBROS 3

PÁGINA ABIERTA

por Camilo Marks

Apocalipsis patagónico

UNA NOVELA QUE SÓLO TIENE PALABRAS DE ODIO HACIA EL LUGAR Y BURLA POR SU GENTE DEMUESTRA, SIN EMBARGO, QUE UNA TRAMA BASADA EN LA COMPLETA CARENIA DE BELLEZA O CARIDAD PUEDE SER ATRACTIVA. INCLUSO FASCINANTE.

Roberto García, periodista de treinta y tantos años que ejerce su oficio en Valparaíso, con pocas ganas, pero talento, no tiene ningún deseo de conocerse la biografía de Maximiliano María Meléndez, magnate de Magallanes bautizado así en honor a Robespierre. Si se aventura en la empresa es por pura zibulia. En verdad, nada logra influir en la visión de Roberto: el pesimismo que le domina aumentará a medida que pasan los días en el pueblo fundado por el intriguante asturiano, aislado del mundo en plena Patagonia, desde ahí, el anciano dirige sus negocios y vive en plena soledad, sus miras y otras operaciones. Alexander MacLennan, lugarteniente del facendado, es un cretino o sátrapa: idiota o Mochito, vago hurepiento que arrastra las ceremonias públicas, es un loco furioso. Encarnación Montero, dueña de la pensión donde alga el escritor, se convierte en su amante y oculta un siniestro

pasado. De Meléndez, mejor ni hablar, y con el resto es preferible seguir de lejos.

San Román de la Llanura, sorprendente novela de Pavel Oyarzún, debe su nombre a la localidad erigida por el ya mencionado prócer magallánico. Allí todo es peor de lo que parece, todo desemboca en algo maligno, horrible, todo puede ser fúnebre, infernal. El protagonista, que narra, tras décadas después, hechos acaecidos en 1931, sólo tiene palabras de odio hacia el lugar: burla por su gente, desprecio ante cualquier suceso originado en sus calles. El relato ostenta un récord absoluto entre las publicaciones publicadas en Chile en los últimos lustos: nadie es simpático, nada es agradable, ninguna persona o cosa refleja algo que no sea ridículo, feo, abyecto. El paisaje es horrendo, el clima espantoso, las acciones humanas son repugnantes y San Román... resulta un catálogo de ineffectas y descalificaciones.

de principio a fin. Sin embargo, y esto sí que es asombroso, el libro consigue, con refinados silencios a lo largo de 350 páginas de inextinguible desmemoria. Una de las razones reside en el virtuosismo de Roberto —a Oyarzún— para enumerar defectos, lanzar torrentes de vituperio. Aunque suena paradójico, una trama basada en la completa carencia de belleza o caridad puede ser atractiva, incluso fascinante. Por otra parte, el héroe tampoco se salva. La única cualidad que se reconoce a sí mismo es cierta competencia sexual. En lo demás, parece referenciar a su cobardía, su cinismo, su actitud para la mentira, sus incalculables deudas para el escarnio y la maldición. Estos rasgos apeñan a los setenta y siete años del lector y la narración, en su desahogado escepticismo, muestra cuán venenosa puede ser la literatura.

San Román, como imprescindible, más allá de consultar una curiosidad gracias a su prosa repleta de diatribas. El rigor, muy largo, causa y el texto se torna repetitivo.



SAN ROMÁN DE LA LLANURA
Pavel Oyarzún
Editorial Lusa, San
Vigo, 2006, 352
páginas. Precio de
cubierta \$2900

NOVELA

Entonces descubrimos una nueva forma de contar una historia tan políticamente incorrecta que casi no lo creemos. Roberto es racista hasta la médula y, por lo tanto, las mujeres son meras receptáculos de placer, hembras en celo y otras bestias. Además, es racista en su profunda antipatía por los pueblos originarios. Sus posiciones ideológicas se expresan al despreciar contra los pademes, pero también con su aversión y condescendencia a su juicio unos colapsos económicos: los dirigentes sindicales poseen de cretinos, los obreros operarios piensan y suman y siguen. En San Román, estas consideraciones son consecuentes con el comportamiento de Roberto. ¿Qué decir, pues? Tal vez son divertidas, tal vez se pasan por alto en medio del desconcierto general producido por este insólito volumen.

Oyarzún posee una alta dosis de inteligencia para renovar el argumento, cuando empieza a debilitarse. De esta manera, la segunda parte del libro se transforma en una sucesión de acontecimientos terribles, en un crescendo frenético de inmolaciones, incendios, escenas de

toro asocializado. San Román... es difícil de criticar porque, pese al estilo hiperbólico, tiene méritos indiscutibles, además a los aspectos chocantes, perturbadores de su contenido. Sin duda, es uno de los libros más intrigantes y singulares en relación con lo que habitualmente se edita en nuestro país.



PAVEL OYARZÚN

Nació en Punta Arenas en 1963 y hace unos años publicó la novela El paso del ábido. Entre sus novelas publicadas por sus editoriales: La cacería (1999) y La luna en el cielo (2004). La novela de este año, San Román de la Llanura, es su obra más reciente. En 1998 recibió el premio de la Fundación de la Academia Chilena de la Lengua, y en 2004 el Premio Nacional del Libro y la Lectura (2004) y el Premio José Crisoldi (2005).

Apocalipsis patagónico [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apocalipsis patagónico [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile